

Conocimiento y formación política en articulaciones internacionales de movimientos populares.

Zesar Martinez y Beatriz Casado¹
Instituto Hegoa (UPV/EHU) y Fundación Joxemi Zumalabe

Introducción

La experiencia que vamos a resumir en este texto lleva por nombre “Acerca de opresiones, resistencias y luchas: movimientos sociales y procesos emancipadores”, en ella han participado activistas e investigadoras de diferentes organizaciones y redes de movimientos del País Vasco, junto con activistas de organizaciones articuladas en La Vía Campesina (LVC) y la Marcha Mundial de Mujeres (MMM) de diferentes países. La experiencia ha consistido en un proceso de reflexión y formación sobre los elementos que contribuyen a potenciar el carácter emancipador de los movimientos sociales, y también sobre los elementos que limitan y debilitan el potencial emancipador de sus procesos de lucha.

El proceso de reflexión y formación fue amplio en sus contenidos y desarrolló diferentes temáticas relacionadas con la realidad de los movimientos, en este texto nos centraremos en uno de los apartados de ese proceso. Nos interesa específicamente la reflexión realizada sobre los logros y las limitaciones de los movimientos como sujetos epistémicos; es decir, como sujetos colectivos que producen conocimiento y transmisión del mismo tanto en su dinámica cotidiana en tanto espacio de socialización política (reuniones, conversaciones y prácticas en las que se construyen diagnósticos, mensajes, discursos, formas de relación, formas de hacer política, etc.), como en sus iniciativas específicas para la formación política de sus activistas (encuentros, jornadas, cursos, escuelas,...).

El Grupo de investigación del Instituto Hegoa que ha coordinado este proceso, es un equipo de trabajo heterogéneo del que forman parte personas que se dedican fundamentalmente a actividades investigadoras, otras que se dedican preferentemente a actividades vinculadas al ámbito de la solidaridad y la cooperación internacional, y otras que se dedican a la actividad política en diferentes organizaciones, partidos o redes de

1 **Zesar Martinez.** Activista y profesor de Sociología en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Ha realizado trabajos de investigación sobre participación política y dinamización comunitaria. Su línea de trabajo actual está relacionada con la facilitación de procesos de reflexión y articulación de movimientos populares. En este momento trabaja en proyectos relacionados con esas temáticas en la Fundación Joxemi Zumalabe y en el Instituto Hegoa.

Beatriz Casado. Licenciada en Antropología (Universidad Miguel Hernández). Master en Desarrollo y Cooperación Internacional- Instituto Hegoa (UPV-EHU). Participa como investigadora en el Grupo *Cooperación Crítica y Movimientos Sociales* del Instituto Hegoa y en el Grupo *Modos de Producción y Antagonismos Sociales (MPAS)* de la Universidad de Brasilia (UnB) colaborando en la dinamización y sistematización de procesos de formación política y soberanía alimentaria.

movimientos sociales; podríamos añadir que la mayor parte de integrantes del grupo combinan y encarnan esa variedad de actividades, cada cual en diferentes proporciones.

Las reflexiones y dinámicas que hemos desarrollado han sido elaborados en talleres de reflexión colectiva preparados y dinamizados para dar respuesta a esas cuestiones mediante una metodología horizontal y participativa que posibilitara la construcción colectiva de conocimiento. Talleres realizados tanto en el seno del grupo de trabajo del Instituto Hegoa, como con activistas de la Marcha Mundial de las Mujeres de Brasil (MMM-Brasil) y Guatemala (MMM-Guatemala); y con activistas de La Vía Campesina en el País Vasco y Centro América, concretamente en Honduras (LVC-Honduras).

La referencia filosófica y metodológica de la investigación-acción participativa y de la educación popular son las que han guiado este proceso de reflexión y formación. Entendido así como un proceso de construcción colectiva en el que poniendo en valor y partiendo de los aprendizajes que se derivan de la experiencia cotidiana de cada persona que participa en el proceso, se apuesta por superar las jerárquicas relaciones de poder implícitas en los binomios (educador/a vs. educando/a; sujeto de estudio vs. objeto de estudio; etc.), para construir una dinámica de aprendizaje mutuo y colaborativo. Dinámica que se basa en la legitimidad, validez y necesidad de todas las vivencias y aportes personales, para reflexionar conjuntamente sobre los elementos culturales y materiales que condicionan nuestras prácticas personales y colectivas. Una apuesta, por lo tanto, por una dinámica de trabajo en la que a través de la escucha igualitaria; la aceptación de los diferentes estilos, ritmos y códigos de expresión; y la incorporación plural e igualitaria de los diferentes aportes a la reflexión colectiva; construyamos conocimientos y prácticas políticas que nos haga sentir mayor auto-confianza y empoderamiento personal, que revierta a su vez en un mayor empoderamiento colectivo de cara a los procesos de lucha en los que estamos inmersos.

Es decir, poniendo en relación saber y poder, y uniendo el saber experiencial de cada persona con su poder de acción sobre los condicionantes culturales y materiales que posibilitan y limitan nuestras prácticas cotidianas, construir procesos de reflexión y formación que nos permitan desarrollar personal y colectivamente una conciencia política más compleja y completa de las opresiones que sufrimos y también generamos. Así como una mayor conciencia de la necesidad de organizarnos para construir prácticas personales y colectivas emancipadoras que nos permitan a los sectores subordinados incidir políticamente con mayor eficiencia en la dialéctica de poder (correlación de fuerzas, legitimidades y capacidad de iniciativa) que guía el devenir de nuestras sociedades.

En definitiva una dinámica reflexiva y formativa de aprendizaje mutuo que genera un tipo de conocimiento emancipador muy pegado a la práctica política cotidiana, y que no ordena y regulariza sino que cuestiona, problematiza y libera energías personales y colectivas para subvertir las distintas subordinaciones y opresiones vigentes en nuestras sociedades y en este sistema-mundo en su conjunto.

1.- ¿De qué hablamos cuando hablamos de Movimiento Sociales o Movimientos populares?

Un primer tema de reflexión que nos ocupó en esta experiencia de formación colectiva fue cómo entendemos la militancia política en los movimientos y los rasgos característicos del tipo de acción colectiva que genera en nuestras organizaciones. Realizamos así una

caracterización general del tipo de acción política que protagonizan los movimientos sociales, e identificamos algunos rasgos distintivos respecto de la acción política protagonizada por otro tipo de organizaciones como partidos políticos, sindicatos u ONGs²:

1) La de los movimientos se trata de una forma de acción política protagonizada por iniciativas y organizaciones que suelen ser de fácil acceso y estructura poco formalizada y jerarquizada; siempre y cuando la represión, el control o la infiltración no lleven a funcionamientos clandestinos o semi-clandestinos.

Se trata de iniciativas y colectivos que, manteniendo su autonomía, comparten una identidad y sentido de pertenencia en torno a un modo crítico e inconformista (indómito, rebelde, disidente) de comprender y estar en el mundo; denunciando y des-naturalizando determinadas estructuras de poder establecidas, sin aceptar las expectativas y obligaciones que deparan. Identidad o sentido de pertenencia que se construye, por lo tanto, dejando de lado el conformismo, el fatalismo y la obediencia, para impulsar organización y lucha política en base a un activismo consciente de la dialéctica de relaciones de poder (y correlaciones de fuerza) entre agentes antagónicos que guía el devenir social y sus cambios.

2) Expresan, por ello, mediante su capacidad creativa de denuncias, mensajes, discursos y esquemas cognitivos, una serie de demandas y necesidades colectivas de interés general. Y lo hacen desde una lógica política de conflicto, señalando responsabilidades políticas e identificando adversarios a través de prácticas de movilización en ocasiones confrontativas y transgresoras. Lo cual suele generar respuestas represivas por parte del sistema jurídico-político institucionalizado, ya que aunque no suelen pretender la toma del poder político institucionalizado, sí buscan la transformación de las relaciones de poder en la sociedad en su conjunto.

3) Además, en mayor o menor medida, desarrollan propuestas y prácticas alternativas en construcción; con voluntad de reclamar y prefigurar un horizonte emancipatorio sin subordinaciones, y por lo tanto inclusivo para todos los pueblos, para todos los grupos sociales y para todas las personas.

Esa caracterización diferencia, en algunos casos en unos aspectos y en otros casos en otros diferentes, este tipo de acción política de otras formas y agentes de acción colectiva: partidos políticos, sindicatos, ONGs, movilizaciones NYMBY³, etc.; y nos sirve también para diferenciar a los movimientos sociales o populares, de iniciativas y organizaciones que se movilizan en apariencia de forma similar pero en un sentido reaccionario y conservador de privilegios. Es decir, iniciativas que podemos denominar “contra-movimientos” porque se movilizan como reacción a los logros de movimientos

2 Entendemos que la casuística y diversidad de partidos, sindicatos, ONGs y organizaciones de movimiento social es muy amplia, y por ello podemos encontrar elementos de la caracterización que a continuación se presenta en organizaciones tanto de un tipo como de otro. Sin embargo, además de esa diversa casuística que podamos encontrar en cada uno de esos tipos de organizaciones, también existe una tendencia general y dominante (aunque no totalmente homogénea, por supuesto) que caracteriza de forma diferenciadora el tipo de acción política que desarrollan la mayor parte de organizaciones de un tipo o de otro.

3 NYMBY, siglas en inglés de “No in my backyard”, movilizaciones por la defensa de intereses particulares: por ejemplo, en contra de la instalación en su barrio, pero no en otro, de un centro de atención a personas drogodependientes o a personas sin hogar.

emancipadores que plantean reivindicaciones de interés colectivo general que no excluyen a ninguna persona ni grupo social.⁴

En cualquier caso, en los talleres de reflexión y formación que han guiado esta experiencia, pudimos comprobar que el concepto “movimiento social” está en cuestionamiento y redefinición permanente desde la práctica. Por un lado, se hizo evidente la imposibilidad de generar una definición única y cerrada sobre la forma de acción colectiva “movimiento social”, ni de restringirla a organizaciones y colectivos ya configurados, ya que en ocasiones son desbordados por olas de movilización y luchas populares protagonizadas por sectores sociales y personas previamente no organizadas. Por ello, más bien hemos identificado unos rasgos o nociones generales que nos ayuden a identificar de qué hablamos cuando hablamos de “movimiento social” o “movimiento popular”, distinguiéndolo de otras formas de acción política.

Por otro lado, estas reflexiones desarrolladas entre activistas de diferentes latitudes, nos hicieron constatar que estas caracterizaciones nunca deben ser presentadas ni interpretadas en un sentido universalizable, ya que “el proceso histórico, así como la idiosincrasia cultural y política de cada contexto dota de elementos característicos propios a las diferentes expresiones de movimiento social” (Martínez et al., 2012:35).

2.- Prácticas de conocimiento y socialización política desde los movimientos.

El inconformismo crítico y disidente respecto de las diversas relaciones de subordinación que se atraviesan y superponen, lleva a los movimientos a impugnar y confrontar lo que los modelos ideológicos y epistémicos dominantes establecen como verdades hegemónicas para invisibilizar y naturalizar las diferentes opresiones.

Los movimientos destacan, en ese sentido, por la capacidad creativa e innovadora en sus prácticas de conocimiento. Así, por ejemplo, el carácter entrelazado de las subordinaciones de género, clase, etnia y territorio, está haciendo que se plantee cada vez con mayor fuerza la necesidad de comprender en lo cotidiano la forma en que se complementan y superponen esas subordinaciones formando así un sistema múltiple de dominación. Abriendo, de este modo, la creatividad de planteamientos filosóficos e ideológicos al servicio de la búsqueda de propuestas y prácticas de emancipación de carácter más integral e intersectorial, que no reproduzcan ninguna de las jerarquías y estructuras que de manera articulada alimentan los desequilibrios sociales de poder, de recursos y de oportunidades.

Un ejemplo de esa creatividad epistémica e ideológica que nace de las luchas de los movimientos, son las cercanas visiones de sociedad que se están articulando desde propuestas y prácticas campesinas, indígenas, ecologistas, feministas y libertarias. Estas re-significaciones y alternativas, trabajando desde referencias como la soberanía alimentaria, el buen vivir, el decrecimiento, los cuidados o la autogestión comunitaria, plantean en la coyuntura histórica actual la centralidad del conflicto no ya sólo entre el capital y el trabajo, sino entre el capital y la vida. Planteamientos que sitúan en el centro la

⁴ Con ello nos referimos, por ejemplo, a las ligas anti-abortistas, los grupos en contra del matrimonio de parejas homosexuales o, como ha ocurrido en el País Vasco, los grupos que se movilizan en contra de la recogida selectiva de basuras y residuos para proceder a su reciclaje. Son ejemplos de movilizaciones reaccionarias en contra de reivindicaciones no excluyentes del movimiento feminista, el LGTB y el ecologista, respectivamente.

reproducción y sostenibilidad de la vida, de manera que la economía se ponga al servicio de la vida y como subsistema de la biosfera, y no al contrario. Es decir, visibilizan que las actuales lógicas de extractivismo, consumismo, acumulación y delegacionismo son incompatibles con las del cuidado, el buen vivir, el autogobierno democrático (derecho a decidir) y la sostenibilidad de la vida en un planeta cuyos recursos son finitos. Estas propuestas señalan, en definitiva, otros caminos posibles por los que transitar hacia una alternativa civilizatoria a la modernidad occidental y su matriz cultural colonial, patriarcal y capitalista.

De esa diversidad de referencias que sitúan en el centro la sostenibilidad de la vida, se deriva, por tanto, la necesidad de ser conscientes del carácter frágil y vulnerable de la vida; y de la interdependencia, complementariedad y cuidado mutuo a que esa vulnerabilidad de la vida nos aboca, tanto entre los seres humanos como entre seres humanos y naturaleza. Es decir, la necesidad de situar en el centro de nuestros esfuerzos y prioridades no la competitividad, el ánimo de lucro, la maximización del valor de cambio y la acumulación creciente de capital; sino la reproducción y sostenibilidad de la vida a través de dinámicas de colaboración, apoyo mutuo, intercambio equitativo, valor de uso y cooperación colectiva.

Sin embargo, a pesar de estos significativos aportes de sabiduría y ampliación de horizontes cognitivos, los movimientos sociales han sido y son epistémicamente marginalizados. Precisamente porque el campo del pensamiento y conocimiento de la realidad, y más concretamente lo que se visibiliza y se invisibiliza, es también un campo en disputa, un ámbito de lucha, en este caso de *luchas epistémicas*. En este sentido, muchas veces las experiencias prácticas y los saberes que generan se invisibilizan como fuente de conocimiento. “¿Cómo recuperamos la propia experiencia, la propia vida como fuente de conocimiento? Porque el problema a veces es que el conocimiento se mira como desvinculado, fuera de vos. Y en ese sentido uno de los retos es cómo logramos hacer un engarce sobre las diferentes dimensiones de la vida, cuestionando también las formas de construir el conocimiento. Plantándonos como gente que sabe, no ubicándolo nada más en la academia” (MMM-Guatemala).

Por eso hemos optado por fortalecer los procesos que permiten a los movimientos profundizar estos análisis y reflexiones, para así sistematizar y difundir con mayor incidencia esos imaginarios, ideas y prácticas en construcción. Esta opción epistemológica y ético-política no supone adoptar una mirada idealizadora, simplista y aduladora de los movimientos, ya que quedándonos en la auto-complacencia poco podríamos aportar al fortalecimiento auto-sostenido de estos sujetos colectivos y los procesos que desarrollan. Se trata más bien de una mirada de claros y oscuros, dialéctica y auto-crítica, que atienda tanto a las fortalezas como a las debilidades, y por tanto también a las contradicciones y tensiones que limitan o debilitan el deseo y el potencial emancipatorio.

Veamos, en este sentido, algunos de los logros y también de las contradicciones que definimos colectivamente en este proceso en lo referente a los movimientos como sujetos epistémicos que producen conocimientos y transmisión de los mismos en sus procesos de lucha y formación política.

3.- Luces y sombras de los movimientos como espacios de creación de conocimiento y formación política.

En esta reflexión de luces y sombras de la realidad de los movimientos, comencemos por las luces, los elementos que hemos identificado en nuestros talleres de reflexión como logros reforzadores del carácter emancipador de los movimientos sociales como agentes productores de saberes y formación política:

- Los movimientos sociales analizan las múltiples relaciones de poder y las discriminaciones que generan, señalando las hegemonías establecidas y los privilegios injustificados, e identificando antagonistas en esas relaciones. De esta manera generan conocimientos y propuestas propias.
- Elaboran propuestas anti-hegemónicas difícilmente cooptables, ya que definen un horizonte emancipatorio mediante el que mantienen viva la utopía.
- El dinamismo y la capacidad de problematizar cuestiones novedosas es una de las características que definen el actuar de los movimientos sociales: muestran capacidad para adaptarse a los cambios en el contexto y responder con creatividad.
- Tienen la capacidad de incorporar nuevas problemáticas a las agendas de debate político, a partir de un marco de acción común y compartido.
- Resulta central el aporte que realizan en base a la noción de que *lo personal es político*: subrayan así la dimensión política de las prácticas intersubjetivas cotidianas y su nexos con lo estructural. Abriendo, por tanto, a que las relaciones personales y afectivas (en la casa, en la comunidad, en el empleo, en las organizaciones,...) sean parte de lo político y foco de atención para construir prácticas emancipadoras.
- Creciente conciencia de la importancia de la formación política en los procesos de generación de conciencia crítica y de construcción del movimiento.
- Creciente capacidad para teorizar y escribir sus propios relatos y su propia historia.

Pasemos ahora a las sombras, los nudos y contradicciones que limitan el carácter emancipador de los movimientos sociales en sus prácticas cognitivas y formativas:

- Dificultades para tener una visión global, tendiendo hacia la sectorialización o la parcelación de las luchas. Las agendas sectoriales y parciales pueden resultar más fácilmente absorbibles por el *statu quo*.

- También se tiende a la atomización y multiplicación de espacios; en algunos momentos se identifican ciertas lógicas de “defender la parcela propia” sobre todo por egos y protagonismos personales.
- Tendencia a generar agendas basadas en consignas, con débil elaboración de análisis y discurso. Muestran debilidades en el análisis de coyuntura y de contexto. En ocasiones se constata falta de visión histórica.
- Debilidades y dificultades para la sistematización de la experiencia propia.
- Se identifica debilidad en la política de comunicación para dar a conocer lo que se hace y se piensa, cuál es la ideología y las propuestas de los movimientos.
- Tendencia a un cierto grado de auto-complacencia e idealización de la realidad de los propios movimientos que limita la siempre necesaria capacidad de auto-crítica.

Una vez identificados esos logros y nudos críticos, la experiencia de reflexión y formación que estamos describiendo nos permitió, tal y como veremos en los siguientes apartados, identificar y poner en valor el sentido emancipador de los aportes de conocimiento y formación que producen los movimientos. Es decir, profundizar en las fortalezas y logros para hacer frente a la invisibilidad y marginalidad epistémica de que son objeto; y también al extractivismo cognitivo, muchas veces exento de reconocimiento, del que son objeto los movimientos por parte de la academia.

Este ejercicio de puesta en valor nos permitió, al mismo tiempo, realizar una revisión de las debilidades y nudos críticos para identificar y potenciar los elementos que pueden reforzar el alcance emancipador de los movimientos en lo que a creación de conocimiento y transmisión del mismo se refiere.

Es decir, un intento de generar perspectivas que nos permitan avanzar en el seno de los movimientos hacia modelos de reflexión y formación política de carácter emancipatorio. Como decíamos más arriba, una apuesta por incentivar una dinámica reflexiva y formativa de aprendizaje mutuo que no ordene, homogeneice y regularice las energías emancipadoras; sino que cuestione, problematice y libere esas energías personales y colectivas para subvertir así, con mayor capacidad de incidencia, las distintas subordinaciones y opresiones vigentes. Veamos, por tanto, algunas claves identificadas en nuestro proceso de reflexión para fortalecer esa formación política emancipadora.

4.- Sistematización y construcción colectiva de conocimiento a partir de vivencias y necesidades sentidas popularmente.

Tal y como venimos apuntando, el aporte cognitivo de los movimientos podemos entenderlo como “cuestionar lo incuestionable” para ampliar el horizonte de las cuestiones pensables y discutibles, así como el marco democrático de los sectores sociales y agentes llamados a debatir y decidir. Esta tarea requiere, evidentemente, de reflexión, análisis, visión histórica, debate y sistematización de todo ello en discurso y propuesta. El desafío central es, sin embargo, hacerlo partiendo de las necesidades y preocupaciones

sentidas en los sectores populares para, a partir de ahí, señalar las hegemonías históricamente estructuradas, y la actualización contemporánea de los privilegios y las postergaciones. Generar así conocimientos y propuestas propias que desvelen lo ocultado por esas hegemonías ideológicas establecidas.

En este aspecto, entendemos que articular análisis y discursos que partan no sólo de convicciones y esquemas ideológicos pre-establecidos sino de la escucha e interiorización de las preocupaciones, insatisfacciones y necesidades sentidas por los sectores populares, aumenta el potencial emancipador y liberador de los movimientos como sujetos de conocimiento. Esto permite a los movimientos sintonizar con vivencias y deseos de transformación compartidos, y conectar con algunos marcos discursivos socialmente significativos: “En Río Grande del Norte, en la Marcha hacemos un poco eso, basarnos en las necesidades inmediatas de las mujeres y transformar eso en una lucha concreta y en una discusión de proyecto. Pensando en el tema de la violencia por ejemplo, discutimos a partir de la realidad de las mujeres [...]. Pienso que si conseguimos esto, podremos dividir responsabilidades de construcción, y podremos resolver las cuestiones inmediatas de las mujeres. No tiene sentido llegar con el tema de la economía verde, sin tener un diálogo directo con la realidad de las mujeres” (MMM-Brasil).

Esto supone, por tanto, un esfuerzo permanente de escucha, empatía, humildad y diálogo horizontal; generando, al mismo tiempo, capacidad de relacionar lo sintomático (insatisfacciones y problemas cotidianos) con el magma de asimetrías históricas y estructurales de fondo. Es decir, partir de esas necesidades inmediatas para construir colectivamente los discursos y estrategias que pueden generar satisfactores para las mismas; alejándose, en ese ejercicio, de actitudes militantes de “tener respuestas para todo”, que suelen generar formas de relacionarse arrogantes y adoctrinadoras en base a la experiencia política previa o a la reproducción dogmatizada de esquemas teórico-ideológicos preestablecidos.

En definitiva, se identifica como nudo crítico el difícil equilibrio entre, por un lado, escucha y sintonía con lo cotidiano en sus diferentes expresiones y, por otro, elaboración colectiva de discurso de alcance estructural y anti-hegemónico. Dificultad ésta abordable desde una forma de entender la producción de análisis y reflexión que acentúe lo vivencial y sea, a partir de ello, inductiva y participativa; es decir, que de lugar a procesos de construcción colectiva de conocimiento. Procesos del tipo de los desarrollados desde la educación popular, la investigación-acción participativa y la sistematización de experiencias. Es por ello que resultan estratégicos los espacios de formación política de los propios movimientos que utilizan esos referentes filosóficos y metodológicos de la educación popular; estratégicos para incentivar la participación, la construcción colectiva de referencias y prácticas, la complicidad y compromiso activista, y la implicación emocional en la lucha colectiva.

En este sentido, resulta interesante exponer algunas reflexiones realizadas en las sesiones de trabajo que expresan la forma de entender la producción de conocimiento por parte de algunas militantes de la Marcha Mundial de Mujeres. Muestran cómo se ensayan procesos de construcción colectiva de conocimiento y señalan las dificultades que supone la suma, integración y equilibrio entre las tareas que ello requiere (observación, escucha, sistematización de lo cotidiano, elaboración de materiales, etc.); compatibilizándolo con las tareas ya existentes en la dinámica cotidiana del movimiento. En estas reflexiones también se alude a las relaciones de poder existentes en el ámbito del saber y a la necesidad de visibilizar y recuperar otras epistemologías: “Nosotras (Sector de Mujeres)

en el marco de la Asamblea feminista hemos estado viendo cómo sistematizamos las reflexiones que hicimos a lo largo de dos años [...] nos propusimos hacer comunidades epistémicas en el sentido de reconocer que la epistemología no es cuestión de académicos. Y que esa idea epistémica cooptada en la academia y grandes universidades también es parte de la opresión. Ese descubrimiento fue una idea muy libertaria y nos hemos propuesto hacer comunidades epistémicas. No hemos dado mucho para adelante, pero esa es la idea. La que sí está funcionando es desde el feminismo comunitario⁵ [...] Yo creo que si hay espacios pequeñitos que estamos haciendo el esfuerzo porque también implica que nos atrevamos nosotras mismas a romper el “no puedo”, quitarnos esas ideas que tenemos, porque siempre el tema de la producción del conocimiento se ha visto tan fuera de nosotras que reconocernos como productoras de conocimiento es parte del esfuerzo” (MMM-Guatemala).

De la misma forma, los análisis, discursos y propuestas que construye LVC son el fruto de amplios y complejos procesos de elaboración colectiva y negociación interna entre la gran heterogeneidad de movimientos que se articulan en ella. Una de las publicaciones que sintetiza el proceso por el cual se ha ido desarrollando esta capacidad colectiva a lo largo de los años es el libro “Documentos Políticos de La Vía Campesina”⁶. Este libro supone un gran esfuerzo de sistematización y construcción de conocimiento colectivo desde la experiencia, donde podemos encontrar de forma ampliamente consensuada análisis, discursos y propuestas que contestan y articulan diferentes escalas, opresiones y luchas a nivel internacional. El proceso de elaboración se inició en noviembre del año 2007 y finalizó con su publicación en febrero de 2009. En la introducción se explica parte de dicho proceso: “Esta publicación es una gran recopilación de documentos políticos y de fondo ampliamente discutidos en nuestro movimiento y producidos por los miembros de La Vía Campesina [...] estos textos no son perfectos. Surgen de nuestras organizaciones, con toda la complejidad que implica debatir y forjar una visión común dentro de esa diversidad cultural y lingüística.” (LVC, 2009:3-4).

Por otro lado, estas publicaciones y procesos de construcción y sistematización de conocimiento colectivo muestran en qué medida LVC, al igual que la MMM, se siente y empieza a actuar como sujeto colectivo con capacidad para escribir su propia historia, registrando y elaborando conocimiento desde sus prácticas, a través de la producción de textos, libros, folletos, vídeos propios y la construcción de canales de comunicación para distribuirlos de forma gratuita y en tiempo real (fundamentalmente a través de internet). Otra cuestión a destacar es que se pone el acento no sólo en el contenido, en el producto, sino en el proceso, en la forma cómo han sido construidos los documentos. En ambos casos, se entiende la producción de materiales propios de forma estratégica y auto-formativa.

5 En el siguiente enlace se puede acceder a un documento que muestra los avances que se señalan en la cita, *Documento en Construcción para aportar a las reflexiones continentales desde el feminismo comunitario, al paradigma ancestral originario del “Sumak Kawsay” – Buen Vivir*, de la Asociación de Mujeres Indígenas de Santa María Xalapán Jalapa –AMISMAXAJ, integrantes del Sector de Mujeres, Mesoamericanas en resistencia, Asambleas del Feminismo Comunitario y MMM. http://xa.yimg.com/kq/groups/25174588/1255458108/name/Buen%20Vivir_%20desde%20el%20feminismo%20comunitario.pdf

6 En esta publicación propia de LVC (2009), podemos encontrar un análisis crítico del contexto internacional, abordando las posibles implicaciones de dicho contexto para las estrategias de LVC; la evaluación del trabajo realizado por LVC desde el año 2004 en forma de análisis autocrítico (identificando logros, pero sobretodo retos a futuro); una recopilación de documentos de posicionamiento sobre temas específicos; y documentos claves elaborados desde las comisiones de trabajo. Consultar Bibliografía final.

5.- Articulación discursiva de diferentes opresiones y luchas y construcción de agendas amplias y plurales.

En este terreno de la producción de análisis, discursos y propuestas, otro elemento que entendemos que ayuda a potenciar el carácter emancipador de los movimientos es la *articulación discursiva de diferentes formas de inferiorización y discriminación*. Es decir, capacidad de elaborar, junto con colectivos y organizaciones centradas en otras luchas emancipadoras, análisis que permitan mantener una visión global que evite una excesiva parcialidad y sectorialidad no cuestionadora de las múltiples formas de opresión, y por lo tanto que no plantee un horizonte emancipador sin opresiones de manera integral y solidaria.

LVC internacional desde su surgimiento asume el desafío de articular una gran diversidad de realidades organizativas campesinas (pero no exclusivamente campesinas)⁷ en torno a una agenda de lucha cada vez más amplia y plural.

Algunas características de la agenda señaladas por el propio movimiento (LVC, 2009) son: análisis críticos y autocríticos de la cuestión agraria a nivel global que permiten definir una agenda clara y consistente; propuestas que componen su agenda política como alternativas que confrontan la agenda hegemónica de forma cada vez más amplia, es decir no exclusivamente a nivel agrario; identificar y señalar antagonistas, es decir, agentes y centros de decisión que guían el proceso globalizador neoliberal: transnacionales, Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Organización Mundial del Comercio (OMC), Grupo de los veinte (G20)⁸, sistema financiero y sistema judicial al servicio de los mandatos neoliberales; desvelar que las asimetrías existentes en el mundo agrario se dan por la interconexión de diferentes sistemas de dominación: patriarcado, capitalismo, imperialismo, colonialidad y antropocentrismo; y, por último, una agenda política que contribuye a la articulación de luchas y escalas, dotándose así de mayor legitimidad social, mayor integralidad y, por tanto, mayor alcance emancipador.

En esta línea de reflexión sobre la articulación de agendas, una de las compañeras de la MMM señala: “Nosotras estamos en la contribución para ser sujeto político mujer feminista, pero también cómo contribuimos al sujeto político transformador o plural, donde nos encontramos con los otros y las otras, porque entendemos que nosotras ese proyecto político emancipador no lo vamos a construir solas y no es el nuestro digamos. Entonces, sabiendo eso esa articulación con otros y otras es fundamental” (MMM-Guatemala).

Efectivamente, la construcción de agendas con otros movimientos genera articulación de la pluralidad de sujetos emancipatorios, y esas alianzas en redes más amplias son fuente de mayor legitimación social, al tiempo que acercan lenguas, países, culturas y rompen

7 Tal y como expresan en el Llamamiento de Yakarta publicado tras la VI Conferencia Internacional de LVC (junio 2013): “Nosotros, La Vía Campesina, venimos a extender nuestro llamado urgente a tejer hilo a hilo la unidad a nivel global entre organizaciones del campo y la ciudad para participar activa, propositiva y decididamente en la construcción de una nueva sociedad, basada en la soberanía alimentaria, la justicia y la igualdad. Información disponible en: <http://viacampesina.org>

8 El G20 fue establecido formalmente en 1999, se trata de un foro donde se reúnen jefes de Estado, gobernadores de bancos centrales y ministros de finanzas de los 19 países miembros más la Unión Europea. Está constituido por siete de los países más industrializados -Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido (G-7), más Rusia (G-8) más once países recientemente industrializados que pertenecen a las llamadas economías emergentes- Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, China, Corea del Sur, India, Indonesia, México, Sudáfrica, Turquía- más la Unión Europea.

barreras entre centros y periferias. “Las prácticas de las mujeres campesinas, eran prácticas agroecológicas. Solo que ellas no tenían el concepto de agroecología en su cabeza. Nuestra aproximación al tema de la agroecología vino a partir de la Red de Economía y Feminismo (REF) y de la Marcha [...] Cuando fueron a concretar los parámetros para definir si una producción era agroecológica o no, decidieron que si en la unidad familiar hay violencia doméstica, no es agroecológico; si hay relaciones de poder donde únicamente el hombre comercializa, entonces no es agroecológico. Fuimos añadiendo temas que tienen que ver con las mujeres para que se discutiesen como un todo...” (MMM-Brasil).

Pero también es necesario señalar que el desarrollo de esta interseccionalidad, además de grandes potencialidades y fortalezas, entraña enormes desafíos siempre presentes, debido en parte a la propia lógica y dinámica de articulaciones internacionales como LVC y la MMM. En este sentido se identifican como desafíos constantes y generales los siguientes: identificar problemáticas comunes que aglutinen de forma creciente a sujetos diversos; construir esas articulaciones y alianzas con diversos sectores respetando la autonomía de cada uno de los agentes que la componen; incorporar nuevas problemáticas a la agenda sin que se disperse o fragmente; tener capacidad para sistematizar y teorizar prácticas que implican sujetos diversos y diferentes escalas, etc.

Evitar, por lo tanto, la parcelación y jerarquización discursiva de las luchas para ir integrando y articulando (tanto desde un punto de vista histórico como de coyuntura y contexto) los aportes de otras luchas que no son específicamente las propias: “Cuando hacemos entrevistas con personas que no son del mundo del feminismo, cuando vamos contando lo que es la Marcha, las personas dicen, *este más que un movimiento de mujeres, es un movimiento político*. Nosotras hemos dicho que no queremos ser un movimiento sectorial, sino un movimiento que piense el mundo como un todo. Esto tiene que ver directamente con la cuestión de la identidad y la esencia de lo que significa ser un movimiento social [...] somos un movimiento feminista que está pensando en una política global. Además de insertar los derechos de las mujeres, tenemos que pensar en el proceso de manera global. Esto también es un motivo por el que otros movimientos nos llaman” (MMM-Brasil).

Otro elemento importante para potenciar el carácter emancipador de los movimientos sociales es, por lo tanto, trabajar en espacios que permitan profundizar la comprensión recíproca entre diferentes luchas y movimientos; generando un diálogo que aumente la comunicación y el conocimiento recíproco, y vuelva permeables las identidades de diferentes movimientos y luchas. En palabras de Boaventura de Sousa “aumentar el interconocimiento entre los movimientos sociales y maximizar así sus posibilidades de articulación [...] de manera que tanto lo que les separa como lo que les une se haga cada vez más visible y sea tenido en cuenta en las alianzas y articulaciones necesarias” (Aguiló, 2010:144).

6.- Procesos de Formación política emancipadora.

Entendemos que otro elemento que ayuda a potenciar el alcance emancipador de los movimientos es la sistematización de conocimiento propio y la formación política en base a esos saberes. De hecho, como decíamos más arriba, la dinámica de trabajo de estos colectivos y redes puede ser entendida como un proceso de aprendizaje emancipatorio que construye subjetividades y prácticas inconformistas. Los procesos de educación y formación protagonizados por diferentes movimientos sociales son, en ese sentido, parte

fundamental del proceso de potenciación de las condiciones subjetivas que permiten construir sujeto político protagonista. Especialmente cuando, alejándose de formas y dinámicas adoctrinadoras, crean metodologías y alternativas pedagógicas coherentes con la dinámica de auto-confianza y empoderamiento que requieren los procesos emancipatorios: “Nuestra formación está conectada con la acción y la vida concreta de las mujeres. Cuando tenemos una formación, es una formación dependiente de aquello que está en la vida de las mujeres y no está desconectado de la acción” (MMM-Brasil). “Otros conocimientos vienen más del lado de la experiencia y de la práctica cotidiana, porque el diario vivir le da a uno esa visión, cómo vivirla y el conocimiento también está en la práctica cotidiana. A veces lo que pasa es que, como hemos dicho en diferentes ocasiones: “eso yo lo hacía” pero no sabía cómo nombrarlo o cómo se llamaba y de dónde provenía” (MMM-Guatemala).

Es decir, procesos en los que el aprendizaje y la formación no se limitan al terreno de la ideología y la conciencia histórica o política (*corriente fría* en la denominación de Boaventura de Sousa), sino que además atienden de manera más amplia al plano de las necesidades y vivencias cotidianas, la subjetividad -individual y colectiva- y las dimensiones no cognitivas como la voluntad, la complicidad, los cuidados mutuos, los valores, el compromiso, la implicación emocional y los sentimientos de pertenencia a un proceso colectivo liberador (*Mística de la Lucha* en denominación del MST brasileño; *corriente cálida* en la denominación de Boaventura de Sousa). En la misma línea Alfonso Torres nos recuerda que “Freire insiste en mostrar que el asumir una posición crítica no es un asunto meramente intelectual” (Torres, 2010:36):

La formación es considerada por LVC internacional desde su surgimiento como una prioridad y una herramienta clave en el proceso de generación de conciencia crítica y en el proceso de construcción, articulación y fortalecimiento del movimiento campesino. En el Libro “Documentos Políticos de La Vía Campesina” hay un capítulo donde se aborda la cuestión de la formación en La Vía Campesina⁹. En este documento LVC identifica algunos desafíos a ser enfrentados en todos los niveles de la organización, en relación a los procesos de formación y el fortalecimiento de liderazgos: “esfuerzo especial necesario para la formación de jóvenes: el proceso de formación debe permitir el relevo de las generaciones. Hay que formar cuadros nuevos, jóvenes [...] Situación de las mujeres: hay mucha disparidad entre hombres y mujeres. Las mujeres tienen varias tareas y tienen dificultad de participar, especialmente mujeres jóvenes. Los métodos de formación lo deben tomar en cuenta. La información debe llegar a las mujeres, debemos facilitar su integración en la organización” (LVC, 2009:192).

Los movimientos vienen constatando en sus procesos de lucha y organización que las personas profesionales formadas en el sistema educativo oficial son técnicas/os o investigadoras/es formadas bajo los paradigmas y metodologías pedagógicas bancarias y “normalizadoras” que apuntan a la reproducción de lo existente sin cuestionarlo. Así, mayoritariamente enfocan su trabajo desde una lógica instrumentalizadora y meritocrática de trabajar para ellos/as mismas, su *currículum* y sus carreras profesionales o académicas. Esto, además, se da en un contexto de requerimientos cada vez más exigentes y auto-centrados en el mundo académico (publicaciones de impacto,

⁹ Este documento recoge la sistematización de los debates que se abordaron durante un seminario celebrado en junio de 2007, dedicado a las “metodologías de formación” y se trabajó en base a una propuesta del Movimiento de los Trabajadores rurales Sin Tierras (MST). “La formación debe ser una prioridad en nuestras organizaciones y esperamos que este documento ayude para un debate dinámico sobre el papel y contenido de nuestros procesos de formación” (LVC, 2009:190).

indicadores de calidad y excelencia, etc.): “Hay personas que se interesan en investigar la Marcha y nosotras vivimos esto como una contradicción, porque pensamos *¡qué bien que hay gente estudiando la Marcha, eso nos va a ayudar!*, pero cuando leemos no entendemos nada. Entonces pedimos a estas personas pasar el material de las entrevistas, los análisis para poder analizar nosotras también...Y pensamos, estas personas no entienden nada y vienen a ocupar nuestro tiempo, y esto crea una cierta tensión. Yo creo que tenemos que hacer un trabajo mayor y escribir sobre nuestra historia, reflexionar sobre ella y encontrar tiempo para esto” (MMM-Brasil).

Los movimientos requieren personas formadas técnica pero también ética y políticamente en otras concepciones, actitudes y metodologías -las del conocimiento liberador, participativo, emancipatorio-, para poder realizar rupturas y generar alternativas de manera colectiva y sin delegación en el conocimiento experto, muchas veces utilizado para crear asimetrías de poder: “nosotras tenemos una relación dramática con la universidad. Teníamos una relación muy cercana, porque había muchas socias de la universidad que eran del centro en el que actuábamos. Cuando comenzamos a tomar una dirección como institución más popular, de tendencia clasista, pensando a través de las necesidades de las mujeres, y no a partir de una agenda impuesta por nosotras hacia las mujeres, tuvimos una división muy fuerte con las académicas. Fue gracioso porque ellas decían que nosotras no éramos feministas, que eso no era tema del feminismo, que el feminismo no está relacionado con la soberanía alimentaria [...] Después comenzaron a venir becarias para entrevistarnos. Nosotras concedíamos las entrevistas y cuando leíamos las monografías *era de policía*. A partir de aquí era feminismo a partir de aquí no era. En la Asamblea decidimos que no seríamos más objeto de estudio de aquel núcleo feminista de la universidad. Hoy nosotras tenemos una necesidad muy grande de tener relaciones, estamos recomponiendo nuestra relación con otros sectores de la universidad. Pero esta experiencia fue muy traumática” (MMM-Brasil).

Teniendo en cuenta la estrecha relación entre conocimiento experto y poder, esta triple articulación de lo técnico, lo ético-político y lo educativo formal que encontramos en algunas experiencias protagonizadas por movimientos sociales, está consiguiendo que las metodologías pedagógicas populares más cercanas a la realidad de los movimientos entren en contacto con universidades y niveles medios de formación. Es algo sin duda positivo, aunque el contacto y colaboración entre esas diferentes lógicas implica tensiones, riesgos de derivas cooptadoras no deseadas e implica enfrentar múltiples dificultades en la práctica: “Nosotras tenemos también una alianza muy fuerte con las universitarias jóvenes y también con algunas educadoras, profesoras envueltas en la construcción de máster, doctorado, investigación académica [...] entonces eso también es importante, la universidad y otros espacios donde construimos este trabajo. Eso influencia de todos los lados, de un lado y del otro” (MMM-Brasil).

Pese a las dificultades y riesgos que ello pueda suponer (diálogo y reconocimiento de todos los saberes, diferencias de códigos, ritmos, enfoques...), en la medida en que estos procesos se den en clave de colaboración mutua y horizontalidad, consideramos positivo que estas prácticas formativo/educativas protagonizadas por movimientos sociales entren en contacto o incluso penetren la institucionalidad educativa llevando así metodologías y concepciones educativo-formativas alternativas a las hegemónicas en los espacios oficiales.

7.- Invisibilización y marginación epistémica de los movimientos

La invisibilización de los diferentes mecanismos de subordinación colonial, heteropatriarcal y capitalista oculta el hecho de que la diversidad de sexos-géneros, clases sociales, razas, etnias, orientaciones sexuales, lenguas, capacidades funcionales, formas de relación con la naturaleza, etc. es sistemáticamente convertida en desigualdad de poder, de recursos y de oportunidades de vida. Y esa diversidad humana es convertida en desigualdades precisamente porque parte fundamental de esas discriminaciones consisten en implantar *conspiraciones sociales de silencio* que naturalizan la opresión: “Como dice la feminista negra Sueli Carneiro, el discurso de la diversidad es más inocuo cuanto más sea capaz de encubrir uno de sus elementos básicos y estructurantes: el racismo y la discriminación racial, en relación con la cual existe una conspiración del silencio (Vargas, 2012:115).

Romper con las subordinaciones y opresiones pasa, por lo tanto, por terminar con esas conspiraciones sociales de silencio, con la invisibilización epistémica o cognitiva de las múltiples y persistentes formas de inferiorización y exclusión. Y esto supone conflicto, conflicto de perspectivas teóricas y cognitivas, y también de formas de acercamiento a la realidad y de trabajo con los agentes que interactúan en disputa. Conflicto de posicionamientos ético-políticos, es decir, dónde nos situamos, por quién optamos: por las personas y sectores sociales inferiorizados y desfavorecidos; o por los superiorizados y favorecidos. Y también de posicionamientos epistemológicos: desde nuestro lugar de enunciación, los análisis y reflexiones al servicio de qué lógicas e intereses los construimos, en qué procesos, espacios y con qué agentes nos ubicamos y trabajamos.

No asumir el carácter conflictivo del conocimiento de la realidad y las luchas epistémicas que de ello se derivan, intentando situarse en una imposible neutralidad de categorías y prácticas, suele equivaler a situarse en un lugar de poder: “tu historia ha marcado el lugar desde el que hablas, no puedes dejarlo de lado y hablar desde ninguna parte” (Vargas, 2012:102). De la mano de los aportes del pensamiento feminista comprendemos que tanto los privilegios como las opresiones de género, de clase, de raza, de lengua, etc., se superponen y se encarnan de forma múltiple en nuestros cuerpos, marcando así nuestro lugar de enunciación. Por eso sostenemos que no existe un *no lugar* desde el que observar y analizar la realidad, y que el conocimiento es situado, observamos desde un lugar socio-estructural e histórico de enunciación que condiciona nuestra mirada. Esa mirada situada, parcial y limitada, es tan legítima como cualquier otra, siempre que se reconozca como tal y no se sitúe en una atalaya (un lugar no situado) disfrazándose de conocimiento objetivo y neutral.

En definitiva, las realidades que observamos no son unas realidades/verdades únicas, objetivas y exteriores e independientes de la mirada del observador/a, sino realidades percibidas desde nuestra trayectoria y posición socio-estructural, y condicionadas en su observación por la posición ético-política que adoptamos. Todo esto no nos exige, en nuestros procesos de análisis, reflexión y formación, de tener en cuenta principios como rigurosidad, sistematicidad, apertura, prudencia y humildad; sino que los dota de mayor sentido y profundidad para encarar el desafío de producir análisis y reflexiones más complejas y completas de lo que nuestra situada y limitada mirada inicial nos permite. Y presentarlas no como la verdad sino como una invitación a mirar, interpretar y posicionarse de un modo que entendemos es más deseable y beneficioso para la convivencia y el sostenimiento de la vida.

Los debates y disputas epistémicas y políticas que han abierto los movimientos sociales conllevan un cuestionamiento a la manera como miramos e interpretamos la realidad, invitándonos a entender a los propios movimientos como sujetos creadores de conocimiento teórico y práctico:

“Dado que sus prácticas de conocimiento son forjadas en campos de poder, defender a los movimientos sociales como creadores de conocimiento tiene un alto significado político. La práctica teórica de los movimientos sociales es generada en relación con los regímenes históricos (epistémicos y ontológicos) que ellos están luchando por transformar. En este sentido, la importancia de las prácticas de conocimiento desde los movimientos nace, por un lado, en sus lugares únicos de enunciación –su situación- y, por otro lado, en su contienda con los regímenes dominantes (y hasta represivos) de verdad o hegemonía” (RETOS, 2011)¹⁰.

Los movimientos con su producción discursiva y sus prácticas políticas abren posibilidades y generan conceptos e innovación teórica y epistemológica, están creando conocimientos y otras formas de saber/hacer. Hacen que permanentemente re-pensemos categorías y aproximaciones epistemológicas y metodológicas en los procesos organizativos y de articulación que nos ocupan. Son movimientos porque mueven, aspiran a transgredir lo vigente (lo establecido, lo instituido) desbordando las realidades presentadas como inevitables y necesarias por parte de las élites políticas y económicas.

Los procesos de educación popular y de formación política emancipadora desarrollados en el seno de los movimientos sociales son, en ese sentido, parte fundamental del proceso de potenciación de las condiciones subjetivas que permiten construir sujeto político protagonista de procesos de antagonismo y transformación emancipadora. Especialmente cuando implementan metodologías y alternativas pedagógicas favorecedoras del desarrollo de conciencia crítica y potenciadoras de la dinámica de autoconfianza y empoderamiento personal y colectivo que requieren los procesos emancipatorios. Entendemos, por lo tanto, que la Educación Popular y la diversidad de corrientes que se derivan de esta propuesta emancipadora siempre en construcción, tienen mucho que aportar en el fortalecimiento de esos procesos formativos autónomos de los movimientos populares.

10 La Red Transnacional Otros Saberes (RETOS) se define a sí misma como “un espacio en construcción, un esfuerzo colectivo articulado en red compuesto por académic@s-activistas y activistas participantes en varios movimientos, organizaciones y colectivos que existen a lo largo de las Américas/Abya Yala [...] Lo que nos unió no fue una agenda de investigación tipo proyecto convencional sino más bien críticas y preguntas comunes que han salido de experiencias de colaboración vividas en nuestros cuerpos, mentes y corazones. Esas experiencias nos llevaron a querer construir un esfuerzo colectivo más que un “proyecto de investigación” convencional o clásico” (RETOS, 2011). Para ampliar información sobre esta iniciativa ver:

<http://encuentroredtoschiapas.jkopkutik.org/index.php/es/que-es-la-retos>

BIBLIOGRAFIA

CECEÑA, Ana Esther (2012): "Dominar la naturaleza o vivir bien: disyuntiva sistémica", *Revista Debates Urgentes. Investigación desde y para los movimientos sociales*, 1, Centro de Estudios para el cambio social, Argentina

DAZA, Mar; Raphael Hoetmer y Virginia Vargas (eds.) (2012): *Crisis y movimientos sociales en Nuestra América: cuerpos, territorios e imaginarios en disputa*. Programa Democracia y Transformación Global (PDTG), Coordinadora Interuniversitaria de Investigación sobre Movimientos Sociales y Cambios Político-Culturales, Lima.

ESCOBAR, Arturo (2003): "Mundos y conocimiento de otro modo. El Programa de investigación Modernidad/Colonialidad", *Revista Tabula Rasa* 1, 56-86. Disponible en: <http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/escobar-tabula-rasa.pdf>

KOROL, Claudia (2007): "La formación política en los movimientos populares latinoamericanos", en OSAL, año VIII, 22, CLACSO, Buenos Aires (consultado el 10 de marzo de 2012). Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/EMS22Korol.pdf>

LA VIA CAMPESINA.(2009): *Documentos políticos de La Vía Campesina*. Disponible en: <http://www.viacampesina.org/downloads/pdf/policydocuments/POLICYDOCUMENTS-SP-FINAL.pdf>

MARTÍNEZ, Zesar; Beatriz Casado y Pedro Ibarra (2012): *Movimientos sociales y procesos emancipadores*, Cuadernos de Trabajo 57, Hegoa, Bilbao.

MARTÍNEZ, Zesar y Beatriz Casado (2013): *Acerca de opresiones, resistencias y luchas: Movimientos sociales y procesos emancipadores*, Cuadernos de Trabajo 60, Hegoa, Bilbao.

NOBRE, Miriam y Sarah de Roure (2012) "La construcción de la Marcha Mundial de las Mujeres: formas organizativas y sostenimiento de nuestro movimiento", en *Movimientos Sociales y cooperación: ideas para el debate*. PIRIS, Silvia (Coord.), Hegoa, Bilbao.

RAUBER, Isabel (2006): *Movimientos Sociales y representación política*, FBMD, La Paz.

RAUBER, Isabel (2011): *Dos pasos adelante, uno atrás: lógicas de superación de la civilización regida por el capital*, Ediciones desde abajo, Bogotá.

RETOS (2011): "Acerca de la Red Transnacional Otros Saberes (RETOS). Entre Las Crisis y Los Otros Mundos Posibles. Documento para el debate". Presentado en el II Encuentro Internacional de la RETOS celebrado del 30 de julio al 1 de agosto en CIDECI Las Casas/ UNITIERRA-Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, México (consultado el 4 de mayo de 2013). Disponible en: <http://encuentroredtoschiapas.jkopkutik.org/index.php/es/que-es-la-retos>

SANTOS, Boaventura de Sousa (2006): *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, PDTG, Universidad de San Marcos, Lima.

SANTOS, Boaventura de Sousa (2009): *Una Epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, Siglo XXI, México.

TORRES, Alfonso (2010): "Educación Popular y paradigmas emancipatorios", *Revista Alternativas*, 39, Managua.